

CEMUPRO



Mesa abierta:

Perspectivas jóvenes frente a la crisis

El día miércoles 3 de abril se llevó adelante en la sede del CEMUPRO Buenos Aires, la mesa abierta: “Perspectivas jóvenes frente a la crisis”, con el objetivo de generar un espacio de diálogo entre economistas referentes de diversos sectores, acerca de la situación que atraviesa el país y cuáles son las perspectivas para el futuro.

RESUMEN EJECUTIVO

Las jornadas contaron con la presencia del Gobernador de la provincia de Santa Fe, **Ing. Miguel Lifschitz**; los economistas **Martín Vauthier** (*Licenciado en Economía -UBA-; Magister en Finanzas -UTDT-; Director de Eco Go Consultores*); **Candelaria Botto** (*Licenciada en Economía -UBA-, Docente Facultad Ciencias Económicas UBA*); **Francisco Barberis** (*Licenciado en Economía Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) ; Docente y Becario UNMDP; Director CEMUPRO Mar del Plata*) y **Martín Rapetti** (*Licenciado en Economía -UBA- y doctor en Economía -Universidad de Massachusetts, Amherst-; Profesor adjunto de Macroeconomía II y director de la Maestría en Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA*); y la **Lic. Melina Manfredi**, *Licenciada*

en Periodismo, periodista de El Cronista Comercial, como moderadora del debate.

La apertura estuvo a cargo del Ing. Miguel Lifschitz, Gobernador de la provincia de Santa Fe.

El Gobernador de la provincia de Santa Fe dió inicio a la mesa de debate planteando el objetivo de la actividad: intercambiar opiniones entre jóvenes profesionales con distintas miradas sobre la situación económica y sobre las perspectivas y propuestas viables sobre el modelo de desarrollo para la Argentina.

Asimismo sostuvo la necesidad de realizar un análisis crítico, no sólo de las políticas que se vienen implementando por parte del gobierno de Cambiemos, sino también de las políticas económicas que se han aplicado en la Argentina durante los últimos 36 años de democracia, durante los cuales no se ha logrado tener un plan económico exitoso, en términos de sustentabilidad en el tiempo, crecimiento y estabilidad de las variables macroeconómicas, algo que han logrado prácticamente todos los países de Sudamérica, a excepción de Venezuela y Argentina, y casi todos los países del mundo, a excepción de algunos países de África.

Si un plan económico no logra un crecimiento sostenido con inclusión social, cuestiones básicas de un modelo de desarrollo, ese plan ha fracasado.

En relación a las políticas económicas del gobierno nacional, el gobernador afirmó que si bien no esperaba un modelo económico de inclusión social, de equilibrios territoriales, de desarrollo de las economías regionales; sí tenía la expectativa en la pericia para manejar la economía dentro del modelo neoliberal, y que se iban a lograr algunos objetivos, al menos macroeconómicos, que tampoco se alcanzaron: la inflación, las tasas de devaluación, el dólar que no se logra frenar en esa carrera con las tasas, la recesión, el aumento de la pobreza; en general todos los indicadores de la economía y los indicadores sociales son negativos y peores de los que había en 2015.

La cuestión central es entonces, cómo lograr lo que no lograron los gobiernos anteriores, de distintos signos políticos: construir un proceso de desarrollo económico que al mismo tiempo tenga sustentabilidad política, que logre generar confianza en los sectores económicos y que pueda sacarnos de una crisis muy profunda, de una realidad muy compleja que, todo indicaría, el año que viene va a profundizarse.

MARTÍN VAUTHIER

El orador expuso un panorama de la coyuntura y de la historia económica argentina de las últimas décadas para luego plantear algunos desafíos.

En relación a la primera parte de la exposición, se destacan los siguientes puntos:

- Nuestro país tuvo, en las últimas cinco décadas, dos décadas perdidas en términos de crecimiento del PBI, en las que en el último año de cada una de esas décadas el PBI per cápita fue menor que al inicio. Una de ellas fue la década del '80 y la otra fue esta última: 2009-2019.
- La economía argentina de los últimos 50 años no sólo no creció medida en dólares (llegó en 1980 a un máximo de 24 mil dólares de PBI per cápita -nivel que era insostenible-, y hoy esa variable está por debajo de los 10 mil) sino que también se constituyó en una de las economías más volátiles del mundo teniendo en cuenta que no registró conflictos armados en su territorio ni

catástrofes naturales de magnitud.

- En este sentido, nuestro país fue a contra reloj de un mundo que continuó creciendo: el PBI de Argentina representaba en 1980 un 1,34% de la producción mundial; y hoy ese número se redujo a menos de la mitad (0,64%).
- Lo mismo sucede en relación a la región: si analizamos la 2da década perdida en relación a otros países de Latinoamérica, la variación anual promedio del PIB per cápita de Argentina fue de 0%, mientras que Bolivia creció 3,2% por año, Chile 2,5%; Paraguay 3,3% y Perú 3,6%. El único caso similar es Brasil, que atravesó una severa crisis política pero aun así logró crecer por encima de la Argentina. Además, de los últimos diez años, Argentina transitó cinco en recesión, mientras el resto de los países (salvo Brasil y Venezuela) creció anualmente de forma ininterrumpida.

¿Cuál es el principal factor que puede adjudicarse a este escaso o casi nulo crecimiento?

Resulta fundamental contemplar la relación importaciones / exportaciones, que está marcada por un ciclo que limita el crecimiento (de restricción externa): para crecer, la industria requiere de un aumento de las importaciones. **Cuando aumentan las importaciones, sube la necesidad de divisas, pero las exportaciones no han logrado seguirles el ritmo, estableciéndose un techo al crecimiento que sólo puede ser superado temporariamente a través del endeudamiento.**

Cuando el déficit de cuenta corriente se hace insostenible y el mercado ya no lo financia, el ajuste se torna inevitable. El problema argentino es que las correcciones del tipo de cambio o devaluaciones, no generan un aumento en las exportaciones (dado que dos tercios de la canasta exportadora está constituida por bienes de bajo valor agregado con precio internacional dado) sino que el grueso de la corrección se da a través de una caída de las importaciones que se traduce en menores niveles de actividad y empleo.

Los ciclos de crecimiento quedan limitados a “rebotes” luego de licuaciones, o expansiones más sostenidas si los precios de las materias primas o la deuda acompañan.

Si estudiamos la performance de la Argentina en exportaciones en los últimos 20 años y la comparamos con otros países del mundo, podemos ver que (con un 1,9% de crecimiento anual) estamos muy por debajo del mayor exportador a nivel mundial (China, que tuvo un crecimiento del 13% anual) pero también de otros países como Chile (que tuvo un 3,3% de crecimiento anual). Por lo tanto, sostuvo el expositor, si los ingresos de divisas presentan un dinamismo tan bajo, no puede esperarse que la economía crezca a un ritmo más acelerado, porque no tiene divisas para sostenerlo.

Durante la primera parte de esta década Argentina registró superávit de cuenta corriente; el crecimiento de las importaciones terminó generando un deterioro en la cuenta corriente que durante este periodo se resolvió con una restricción al ingreso al mercado de capitales; restricción que se eliminó en el 2016 produciéndose, en 2017, un déficit de cuenta corriente récord y en 2018 un nuevo ajuste brusco frente a la reversión de los flujos de capitales. En estos casos, los países que más lo sufren son los que presentan mayores desequilibrios y por ende más necesitan esos capitales. Argentina necesitaba financiamiento por 31 mil millones de dólares y, por lo tanto, fue, junto a Turquía, el país que más sufrió.

¿Cómo se financió este déficit récord? Un tercio con ingreso de capitales de muy corto plazo (que se volcaron en gran medida a LEBACs), con un ingreso de 10 mil millones de dólares en 2017 que salieron bruscamente en 2018, acelerando y amplificando la corrección.

Sin embargo, y a pesar de que el consenso en relación a la necesidad de corregir fue amplio y consistente, esa corrección no se produjo: mientras que en el año 2015 el déficit fue de 3,8% del PIB, en el 2017 fue de 5% (ante la combinación de giro de fondos a las provincias, baja de impuestos, aumento en el gasto previsional y la suba en los costos de las tarifas que generó el salto cambiario de 2016). El gobierno actual, aprovechando el margen que dejó el desendeudamiento de la década previa, financió esa transición. La consecuencia fue un ajuste fiscal muy brusco cuando el mercado canceló dicho financiamiento y se pasó en menos de dos años y medio de presentar el nivel de endeudamiento con el mercado más bajo en cuatro décadas a requerir un acuerdo con el FMI.

El ajuste combinó suba del tipo de cambio (ajuste del salario real) con una alta tasa de interés apuntando a estabilizar la demanda de activos en pesos (contracción del crédito e impacto por el canal de inventarios).

Con el riesgo país en estos niveles y Argentina fuera de los mercados, el déficit de cuenta corriente no puede aumentar y la demanda de dólares debe acomodarse a la oferta. Las variables que ajustan para converger al equilibrio son el tipo de cambio real o la tasa real.

Estamos en un contexto de estabilidad inestable del tipo de cambio nominal: para mantener esa variable estable es preciso sostener una tasa de interés muy elevada, que deprime el nivel de actividad, reduce la demanda neta de divisas y ajusta la economía a los dólares que tiene disponibles, que hoy son aquellos que provee el FMI.

Con el nivel de inflación que tiene Argentina el colchón de tipo de cambio real se consume rápidamente con algunos meses de estabilidad cambiaria, lo que dificulta sostener en el tiempo cualquier ganancia de competitividad sin terminar en una carrera de dólar y precios. Como se viene observando en los últimos años, cada corrección ubica a la inflación un escalón más arriba. Esto, planteó el orador, es una cuestión fundamental a contemplar en la próxima gestión.

Para cerrar, el expositor describió la situación de los últimos gobiernos en relación a las tres variables con las que cuenta cualquier gestión para financiar el gasto público: impuestos, emisión monetaria o deuda. (Fig 1)

La conclusión final giró en torno al margen de maniobra que tendrá el próximo gobierno, que se manejará en un contexto de recursos muy escasos (no podrá seguir aumentando los impuestos, no tendrá margen para seguir emitiendo moneda y seguramente tendrá limitada en el inicio la puerta del financiamiento externo). La pregunta que surge es *¿cómo logramos establecer un plan económico a partir del cual comencemos a pensar reformas estructurales que nos permitan romper con 50 años de crecimiento limitado?*

CANDELARIA BOTTO

En primer lugar, la expositora describió la coyuntura económica argentina: alto nivel de inflación, sucesivas corridas cambiarias, consecuente pérdida del poder adquisitivo con salarios que no alcanzaron el aumento de precios (en particular

	Impuestos	Emisión	Cuenta financiera
1991-1998	Margen Limitado. Argentina presentaba escasa capacidad recaudatoria. Presión tributaria sube 2,6 p.p. del PIB	Inviabile, dada la destrucción de la moneda y la altísima indexación de la economía en la salida de la recesión.	Amplio margen. Baja carga en el arranque luego de la renegociación del Brasil y contexto global favorable. Importante stock de empresas públicas.
2003-2011	Amplio margen. Rebote tras la megalicuidación de 2001-2002 y precio de commodities hasta 2007. Luego consumo de reservas en un contexto global de tasa cero. Presión tributaria sube 15 p.p. del PIB	Amplio margen. La memoria nacional de la convertibilidad y la desindexación resultante brindaban espacio para ampliar la oferta monetaria por sobre la demanda derivando en una inflación moderada pero estable.	Margen limitado. A pesar de los intentos de volver al mercado y el financiamiento de organismos bilaterales (e.g. China), el conflicto de los holdouts y la intervención del INDEC limitaron esta vía.
2016-2018	Inviabile. Necesidad de reducir impuestos ante la presión tributaria record.	Margen muy limitado. Disminución gradual del financiamiento monetario al sector público aunque sin necesidad de reducirla a cero en lo inmediato.	Amplio margen. Se partía de un nivel de deuda en el mercado de 18,6% del PIB, el menor en cuatro décadas.
2020	Inviabile. Necesidad de reducir impuestos frente a la reversión parcial de la baja de impuestos de 2019.	Inviabile. La elevada indexación de la economía y la alta y creciente inercia inflacionaria muestran una política monetaria muy prudente para evitar una aceleración	Inviabile. rápido crecimiento del endeudamiento en 2016-2018 licuación del pib en dólares y alto riesgo país frente a la incertidumbre en alcanzar consensos para reformas estructurales

Fig. 1 Fuente: Presentación del Mg. Martin Vauthier.

destacó el aumento en alimentos y tarifas de servicios y transporte, por su efecto directo en la canasta de los trabajadores).

En segundo lugar identificó el lugar que tienen las mujeres en ese contexto, específicamente la desigual inserción en el mercado laboral, detallando algunas variables en particular:

- los niveles de desocupación, que en promedio siempre son 2 puntos porcentuales más altos en el caso del género femenino, el último trimestre del 2018 fueron de 7,8% para los varones y 10,5% para las mujeres, ampliándose un poco más el promedio de la brecha.
- los niveles de informalidad a los que las mujeres están más expuestas, con un porcentaje de no registro (ni obra social ni aportes jubilatorios) de un 32% para los varones y 37% para las mujeres.
- la brecha salarial, que es de un 26,2% pero asciende a 37,2% para el caso de las trabajadoras no registradas (que son casi el 40% de las asalariadas).

Por lo tanto, concluyó Candelaria, cuando las mujeres consiguen un trabajo, probablemente sea precario, y seguramente cobren menos que un colega varón.

Luego, identificó dos fuentes principales como causas de estas diferencias:

1. El trabajo doméstico no remunerado: tareas que son asignadas culturalmente a las mujeres pero que tienen incidencias económicas, y que no sólo son asignadas culturalmente sino que también se legislan: si las mujeres tenemos una licencia por maternidad de 90 días y los varones de 2 días, es el Estado el

que está afirmando que son las mujeres las encargadas de ese cuidado. Las mujeres, que disponen de las mismas 24 horas diarias, utilizan más horas en ese cuidado, en ese trabajo no pago, cosa que nos deja en una situación de desventaja en el mercado laboral.

2. La continuidad en los tipos de trabajo que hacen las mujeres (empleo doméstico, enfermería, docencia), en donde la mayoría de los trabajadores son mujeres y en donde los sueldos promedios son más bajos que en los sectores tradicionalmente masculinos.

La expositora se refiere al escenario descrito como el de la feminización de la pobreza: en relación a la distribución del ingreso, el 70% del primer decil (el más pobre) son mujeres, es decir, 7 de cada 10; y la situación se invierte en último decil (el grupo de mayores ingresos).

Luego, se hizo mención específica a la cuestión de la pobreza: existe por un lado más de un 30% de argentinos sumidos en la pobreza (1 de cada 3 argentinos es pobre); por otro lado, tomando como base el informe de UNICEF, se puede ver que las familias con niñas, niños y adolescentes son las más afectadas, y en particular 9 de cada 10 hogares monoparentales (que en realidad son monomarentales) que nos permiten sostener que las mujeres están sobrerrepresentadas en la pobreza.

La expositora se refirió a **un sector en particular, el de las empleadas domésticas, dado que la mesa abierta se llevó adelante cuando se conmemora su día; sector que aglutina a un quinto del total de asalariadas y tiene más del 75% de no registro además de los sueldos promedio más bajos**, que rondan los 6 mil pesos mensuales cuando el salario mínimo, vital y móvil es de 12.500. Obviamente todas estas mujeres están en la pobreza, y en muchos casos bajo la línea de indigencia.

Frente a tanta desigualdad, sostuvo Candelaria, el gobierno sigue sosteniendo la continuidad del modelo, en el que el objetivo último es adelantar el equilibrio fiscal, con un Estado ausente. Y cada vez que se retira el Estado son las mujeres las que ponen el cuerpo y sufren los efectos directos de la crisis (pagan con mayores tasas de desempleo, precarización laboral y menores ingresos); y los efectos indirectos de la crisis (se hacen cargo de las tareas que antes realizaba el Estado y son necesarias para el funcionamiento social).

La conclusión a la que se arribó fue que, al contrario de lo que sucede en los momentos de crisis, en los que la agenda de género queda en un segundo plano; es central entender que **para generar un modelo de desarrollo, debemos dar cuenta de la posición diferenciada que ocupamos mujeres y varones en la realidad económica y generar políticas proactivas para conquistar la verdadera equidad.**

No alcanza con una asignación presupuestaria en el Instituto Nacional de las Mujeres porque eso no va a erradicar la violencia de género, que está enraizada en la forma que tenemos de organizarnos. Es necesaria esta perspectiva en la forma en la que realizamos las asignaciones presupuestarias.

Se vuelve imprescindible la introducción de la perspectiva de género en las políticas públicas, entendiendo a la perspectiva como una nueva forma de mirar, en donde la variable de género sea central en todos los análisis.

FRANCISCO BARBERIS BOSCH

La exposición del Lic. Barberis Bosch consistió en un análisis del período post-

convertibilidad y la sugerencia de algunos interrogantes a los que consideró fundamentales a la hora de discutir un posible modelo económico sostenible para la Argentina de los próximos años.

La segunda década perdida, sostuvo, fue consecuencia de las medidas de política económica que tomaron dos gobiernos de colores políticos distintos.

Entre 2007 y 2010 algunas variables económicas que componían el modelo kirchnerista comenzaron a deteriorarse: aumentó la inflación, disminuyó el superávit fiscal hasta caer en el déficit, se produjo una caída ininterrumpida del superávit externo a causa de la apreciación del tipo de cambio -consecuencia de la inflación-. En el 2011, último año de crecimiento alto (un 6%) se produce un quiebre que da cuenta del agotamiento del modelo.

Desde ese año no se produjeron dos años consecutivos de crecimiento y se inició un ciclo ininterrumpido de un año de crecimiento económico y un año de caída.

Este año, sin embargo, será el segundo año consecutivo de caída del PBI. Esta situación no se produce desde la crisis del 2001. Surge la pregunta, plantea el expositor, de si el quiebre de la economía real durante el 2018 es parte del ciclo descripto o si ese ciclo se rompió y la tendencia a la caída se profundiza con un escenario cada vez más complejo a futuro.

Por otro lado, y en línea con esta lectura, el orador propuso pensar acerca de los términos de intercambio que hoy están más altos que en el período 2003-2007, pero aún no resulta suficiente para que las exportaciones provean las divisas necesarias para relajar la restricción externa.

Para pensar ese escenario, desde el análisis estructuralista siempre se tiende a mirar la balanza comercial (cómo evolucionan las exportaciones e importaciones); sin embargo, sostuvo el Lic. Barberis Bosh, hay que considerar que en la balanza de pagos cada vez tiene más peso la fuga de capitales en esa salida de divisas (que es un problema central e irresuelto), salida que se duplica (o más) a partir de fines de 2007 y que durante el gobierno de Cambiemos se profundiza. Es fundamental preguntarnos por qué evoluciona de esta manera la fuga de capitales si el crecimiento sostenido es parte de nuestros objetivos (el orador sugiere como factor central a tener en cuenta, aunque seguramente no el único, a la inflación).

Asimismo, el expositor reflexionó acerca de la discusión “devaluación si o devaluación no”, a la que consideró una discusión falsa, porque centra la discusión en variables nominales en lugar de variables reales, que son aquellas que importan en la economía. **Lo que se debe discutir, sostuvo, es qué nivel de tipo de cambio real es el que queremos para la Argentina, cuál es el tipo de cambio real sostenible para el crecimiento sostenido o el desarrollo.**

Sugirió, como medida necesaria (aunque seguramente compleja) y alternativa al gobierno actual y al anterior, la de mantener el tipo de cambio real alto (competitivo y estable), mediante una inflación baja. Ese, afirmó, sería un buen inicio para solucionar algunos de los problemas estructurales que arrastramos (revertir fuga de capitales y dolarización, déficits gemelos, y el crecimiento volátil y bajo). Para lograrlo, en los próximos años debería ser un objetivo el lograr un “consenso macroeconómico” (al estilo Diamand - Bresser Pereira - Aldo Ferrer, es decir un consenso basado en ideas neodesarrollistas).

La discusión del largo plazo debe dejar de ser de segundo plano. Durante la

primer etapa del kirchnerismo era necesario salir de la crisis, luego sobrevino la crisis 2008/9, después lo importante era ganar las elecciones, y así llegamos a 2015 y estamos en una vorágine en la que discutimos cada vez más el corto plazo, discutimos el “supermartes” todos los días.

En este sentido, el orador planteó la necesidad debatir acerca de cuáles deberían ser las estrategias para lograr el desarrollo, qué sectores deberíamos fomentar.

Desde la heterodoxia económica existe la idea del desarrollo pensando en la industrialización a la vieja usanza (años 50, 60); sin contemplar a los sectores y tecnologías núcleo que traccionan el desarrollo en la actualidad ni en el futuro. Por eso resulta necesario definir sectores estratégicos contemplando tecnologías de punta (por ej. software, bio y nano tecnología), así como sectores que contengan/ incluyan a la población en su totalidad.

Otra cuestión que el expositor consideró relevante fue la discusión sobre el esquema dólar - tasas que utiliza Cambiemos para controlar las corridas de la divisa extranjera, particularmente hasta cuándo va a funcionar, teniendo en cuenta que el gobierno actúa como si eso no tuviera límite, pero esa política puede dejar de ser efectiva en algún momento, o llegado cierto nivel de tasas y/o tipo de cambio.

Por último, planteó una cuestión que es económica pero excede lo económico: la popularidad del planteo llamado “anarco capitalista”. Si revisamos el discurso económico y analizamos su plataforma discursiva; vemos que tienen rasgos que hoy tiene la extrema derecha (antisistema, descalificación y construcción permanente del “otro” como enemigo, profundamente arraigado en la “posverdad”, donde además la forma políticamente incorrecta importa más que el contenido, anti-feminista, etc) y sería interesante discutir por qué es peligroso el mensaje contemplando la cantidad de seguidores (especialmente jóvenes) que estos personajes tienen en los medios masivos de comunicación.

MARTÍN RAPETTI

Además de adherir a la descripción de la coyuntura que realizaron los expositores anteriores, subrayando la situación de considerable fragilidad en la que se encuentra nuestro país; **la presentación del Dr. Rapetti giró en torno a la descripción de dos posibles escenarios económicos que pueden darse en la Argentina en el corto plazo.**

Al primero lo identificó como una especie de reedición del ciclo actual, al que llamó “la economía del día de la marmota” (porque, en palabras del orador, siempre nos despertamos en el mismo lugar): una economía recesiva, con más de 30 puntos de inflación, seguramente con el tipo de cambio un poco más apreciado.

En ese escenario el próximo gobierno deberá considerar como prioridad el fomentar el crecimiento porque la sostenibilidad fiscal y financiera y la desinflación dependerán de ello. La única forma de “desinflar” sin crecimiento, sostuvo el expositor, es atrasando un precio, haciendo que juegue de ancla y se atrasen las tarifas, el tipo de cambio o el salario. La forma más virtuosa de bajar la inflación es con la economía en crecimiento.

Pot otra parte, se valoró la cuestión social. En este sentido el expositor afirmó que

no debemos comparar la coyuntura argentina, que es la de una economía que viene de 10 años de recesión; con la de países como Grecia o Portugal, cuya salida de la crisis en manos del FMI, tuvo como punto de partida un nivel de ingreso per cápita más alto. No es lo mismo sostener una caída de los ingresos o salarios cuando esa disminución se traduce en posponer experiencias que no son una necesidad básica; y otra cosa es que esa disminución se traduzca en no acceder a cuestiones primordiales para la subsistencia.

Pero ¿cómo se hace? El expositor presentó brevemente algunas ideas: en primer lugar consideró necesario tomar medidas alrededor del tipo de cambio real, variable fundamental para el crecimiento y desarrollo de una economía.

No se puede perder de vista que esta economía va hacia el tipo de cambio real más alto porque tiene menos financiamiento externo; entonces deberíamos consagrar un tipo de cambio real más alto, competitivo y estable. En este sentido el modelo al que debemos observar es el de Chile en los años 90.

Se deben tomar medidas heterodoxas, no hay libro de textos acerca de cómo se sale de una crisis, porque además cada caso ha sido tan idiosincrático que esa situación da cuenta que la heterodoxia es por naturaleza el camino.

En relación al segundo escenario, lo describió como menos agradable que el primero. Planteó la posibilidad de que se produzca un shock devaluatorio durante el proceso electoral que afecte el mercado de cambios, acelerando los precios. La tasa de inflación que va a encontrar el próximo gobierno, en este escenario, sería más alta y, en ese contexto, sería imposible crecer. Por lo tanto la prioridad en este caso sería la estabilización de los precios, hacer que la inflación baje.

En relación a las reformas estructurales como acción previa y necesaria para pensar en el crecimiento, el orador planteó una discrepancia: sostuvo que tiene la convicción de que primero hay que crecer y después llevar adelante las reformas estructurales, cambios que no deberían ser prioridad. Aquí, comentó, por una cuestión de choque de escuelas de pensamiento, habrá una divergencia con el FMI, con quien habrá que discutir el tema.

Para cerrar la exposición, el Dr. Rapetti se refirió a lo que considera que es el problema de la economía argentina en relación al crecimiento. Desde el comienzo de la segunda posguerra mundial, Argentina tuvo 19 episodios recesivos, de los cuales 18 fueron producto de una crisis de la balanza de pagos (de la falta de dólares). Es entonces clave entender que Argentina necesita exportar para crecer. No porque las exportaciones sean el motor, sino el lubricante. La cuestión es que también procuramos que crezcan sectores que no sean solamente primarios, situación que incorpora como variable fundamental a contemplar el factor salario. Es clave entonces que, a través del consenso, entendamos que exportando se generan ingresos y hay beneficios para todos; aun así, en el corto plazo hay que encontrar un mecanismo de contribución en el que todos pueden perder un poquito para ese fin mayor. **El problema es político.**